

Artículos seleccionados

“Jóvenes y pobres. La construcción de una nueva barbarie”

Ana Gómez*

Fecha de recepción: 22 de marzo de 2020
Fecha de aceptación: 6 de julio de 2020
Correspondencia a: Ana Gómez
Correo electrónico: anamgomezz@yahoo.com.ar

*. Licenciada en Trabajo Social. Trabajadora Social en la Subsecretaría de Niñez y Juventudes del Municipio de Morón. Docente de la Asignatura Problemas Sociales Argentinos (Trabajo Social – Universidad de Buenos Aires) Docente de las Asignaturas Sociología II y Taller IV (Trabajo Social – Universidad Nacional de Moreno)

Resumen:

Actualmente, se puede observar cómo, desde diferentes ámbitos de producción y circulación de información, se construye la idea de una nueva barbarie; cuando se tiende a asociar cierta peligrosidad a un sector de la población joven, de piel morena, perteneciente a los sectores populares, que reside en conurbanos o barrios periféricos de las ciudades, que no cuenta con credenciales educativas acordes a su edad ni con experiencias estables en puestos de trabajo valorados socialmente. Esta construcción, parte de ignorar/negar las singularidades propias de las biografías particulares y busca determinar una relación lineal entre ciertos rasgos, modos de hablar, de vestir y prácticas de vida, con una supuesta tendencia al delito y la criminalidad. Dicho ejercicio de generalización desde

el sentido común tiene efectos concretos sobre las relaciones sociales y las respuestas institucionales, dando lugar a procesos de clasificación estigmatizante y adjudicación de posiciones sociales que resultan hostiles para quien las experimenta. Esta cuestión no es nueva en la historia de nuestra sociedad. En distintos momentos históricos se puede observar cómo los sectores dominantes construyeron a los "culpables" del atraso y avanzaron sobre leyes e instituciones de control, en búsqueda por disciplinar a la fuerza de trabajo. Desde los orígenes de la conformación del Estado argentino podemos observar los esfuerzos por identificar vagos, alcohólicos, ignorantes y constituirlos en una amenaza para el régimen de explotación.

Palabras clave: Juventud - Sectores Populares - Estigmatización.

Summary

Currently, you can see how, from different areas of information production and circulation, the idea of a new barbarism is constructed; when a certain dangerousness tends to be associated with a section of the young population, with dark skin, belonging to the popular sectors, who lives in suburbs or peripheral neighborhoods of the cities, who do not have educational credentials according to their age or stable experiences in socially valued jobs. This construction starts from ignoring / denying the peculiarities of particular biographies and seeks to determine a linear relationship between certain features, ways of speaking, dressing and life practices, with a supposed tendency to crime and criminality. This exercise of generalization from common sense has concrete effects on social relations and institutional responses, leading to processes of stigmatizing classification and allocation of social positions that are hostile to those who experience them. This question is not new in the history of our society. At different historical moments it can be seen how the dominant sectors built the "culprits" of backwardness and advanced on laws and control institutions, in search of disciplining the workforce. From the origins of the formation of the Argentine State, we can observe the efforts to identify lazy, alcoholic, ignorant and constitute a threat to the exploitation regime.

Key words: Youth - Popular Sectors - Stigmatization.

Introducción

“No es nuestro ánimo abogar por las inútiles crueldades cometidas con los indios pero no podemos menos que reconocer en los pueblos civilizados cierto odio y desprecio por los salvajes, que los hace crueles sin escrúpulo, y ese odio y ese desprecio eran tan patentes en los españoles contra los indios y los infieles, que se discutió largo tiempo entre los teólogos y sabios si los indios eran hombres.

Sobre todo quisiéramos apartar de toda cuestión social americana a los salvajes, por quienes sentimos, sin poderlo remediar, una invencible repugnancia (...)

no son más que unos indios asquerosos,
a quienes habríamos hecho colgar y mandaríamos colgar ahora,
si reapareciesen en una guerra de los araucanos contra Chile,
que nada tiene que ver con esa canalla”

D. F. Sarmiento. Obras Completas
TIII - pág 216

En este trabajo me propongo reflexionar sobre la construcción de una nueva barbarie, en la Argentina de principios del SXXI. La misma es construida desde diferentes ámbitos de producción y circulación de ideas y materialidades, como ser los medios de comunicación, las academias, las organizaciones políticas y religiosas, la publicidad, la ficción, las políticas públicas, las legislaciones, el poder judicial y las redes sociales.

La nueva barbarie se construye alrededor de la población joven, de piel morena, perteneciente a los sectores populares, que reside en conurbanos o barrios periféricos de las ciudades, que no cuenta con credenciales educativas acordes a su edad ni con experiencias estables en puestos de trabajo valorados socialmente.

Esta construcción, parte de ignorar/negar las singularidades propias de las biografías particulares y busca determinar una relación lineal entre ciertos rasgos, modos de hablar, de vestir y prácticas de vida, con una supuesta tendencia al delito y la criminalidad.

Estos jóvenes -a los que me referiré en masculino no por desdibujar el peso de lo femenino a través del lenguaje, sino porque se trata de una construcción social profundamente masculinizada - no cumplen con las expectativas

culturales que se asocian a la juventud blanca: no son la promesa del futuro, no son la gran apuesta del presente, no guardan la potencia de la renovación cultural ni la esperanza de la superación, no representan la evolución de lo anterior ni por lejos son valorados como un divino tesoro. Por el contrario, estos jóvenes suelen vestir el traje del chivo expiatorio, útil para explicar el crecimiento de la violencia y el delito en el conjunto de la sociedad.

Adelanto que este trabajo no tiene por objetivo hacer una defensa homogénea de una población heterogénea ni negar problemas que existen y revisten importancia. Más bien, el interés está puesto en analizar algunas construcciones discursivas, prácticas y disposiciones que dieron lugar a la barbarie -(en el pasado)- a fin de tener más herramientas a la hora de explicarnos la construcción actual de una nueva barbarie.

Motiva esta preocupación el pensar hasta qué punto la instalación de una idea que determina una relación lineal entre esta población y el delito, no la promueve y la concreta. Quiero decir, que al crear un lugar social -tremendamente hostil- y reservarlo para una población racializada, sexualizada y clasificada, se proponen y promueven ciertas prácticas y experiencias vitales que confirman esa artificial vinculación, ofreciendo una fuente de pertenencia e identidad que es tomada por ciertos grupos, incluso en contra de sí mismos, lo que se conoce popularmente como la profecía auto cumplida.

Lo que quiero remarcar es que esta cuestión no es nueva en la historia de nuestra sociedad. En distintos momentos históricos se puede observar cómo los sectores dominantes construyeron a los “culpables” del atraso y el subdesarrollo y avanzaron sobre leyes e instituciones de control, siempre acordes a la productividad capitalista y la disciplina de la fuerza de trabajo.

Los orígenes de la construcción de la barbarie

Desde los orígenes de la conformación del Estado argentino podemos encontrar la estrategia disciplinadora de la mano de obra, que se basaba en identificar vagos, alcohólicos, ignorantes y ociosos -todos ellos desposeídos de los medios de producción- y constituirlos en una amenaza para el régimen de explotación.

José Scelsio señala que desde los inicios del régimen político institucional en el Río de la Plata, a fines del siglo

XVIII y principios del siglo XIX, será predominante el poder de una clase conformada por comerciantes, funcionarios, profesores, clérigos, estancieros; quienes restringirán la ciudadanía a la minoría que expresan.

El argumento de superioridad de una clase sobre la otra aludirá al poder del conocimiento, al desarrollo de la razón, a la cercanía con expresiones de la cultura europea. Una y otra vez este será el mecanismo para esconder que el verdadero dominio se basa en la propiedad de la tierra en pocas manos y el sostenimiento de la arquitectura político institucional que hace posible tan injusto régimen para las mayorías.

“...Se conformarán instituciones que bajo el paradigma de la productividad comenzarán a perseguir la ociosidad y la vagancia, estigmatizando, persiguiendo o haciendo huir de las ciudades a quienes no se ajustaban a los nuevos tiempos (...) durante el siglo XVIII, comenzarán a llevarse a cabo procesos judiciales que algunos autores catalogan como “delito social” y se relaciona con la apropiación de ganado y caballos por parte de criollos e indios. Esto ocurrirá en un contexto de condicionantes políticos, económicos y sociales tanto externos como internos, que comenzarán a limitar lentamente el acceso a estos recursos (...) si los acusados tenían en su poder objetos o animales que, bajo el criterio de los hacendados se determinaba que con sus ingresos no habían podido adquirir, se aplicaba la fórmula de “presunción de delito”. La suposición era que si las personas no trabajaban, no podían ni debían mantenerse, y de esta manera los habitantes de la campaña bonaerense que no lograban certificar una relación de tipo laboral, entraban en la categoría de sospechosos de haber cometido delitos contra la propiedad (...) si los acusados no podían demostrar su inocencia, se determinaba que los presos que se reclutaban podían ser utilizados como mano de obra gratuita en las estancias o servir en la milicia para defender la frontera contra los indios (...) De esta forma se cumplía con un doble propósito, se incorporaba y disciplinaba mano de obra gratuita para la estancia o el ejército y se construían arquetipos sociales ejemplifica-

dores para el resto de la población, de los cuales tenían que apartarse como posibles formas de vida no deseables por improductivas”¹

Un siglo más tarde, las denuncias de José Carlos Mariátegui al gamonalismo en el Perú y la indignación de Biale Massé frente a las condiciones de vida y de trabajo que la burguesía ofrecía a la clase obrera en Argentina, expresan la continuidad de la construcción de la barbarie como método para reforzar los sistemas de explotación y dominación.

En el caso peruano, Mariátegui se encarga de mostrar cómo la relación entre el misti administrador de la hacienda y los indios esclavizados en la misma, mezclaba paternalismo con autoritarismo para garantizar la dominación, construyendo una imagen del indio analfabeto que no dejaba dudas respecto de su necesario confinamiento a la servidumbre, toda vez que su tendencia al alcohol y su falta de raciocinio no le permitían la alternativa de una vida autónoma a las decisiones del gamonal:

“El gamonalismo es fundamentalmente adverso a la educación del indio: su subsistencia tiene en el mantenimiento de la ignorancia del indio el mismo interés que en el cultivo de su alcoholismo”²

Todo el planteo gamonalista se basa en la lógica racista que pretende explicar la dominación en términos de la existencia de razas superiores e inferiores.

En verdad, si podemos ver que lo que el colonizador hizo no fue más que tomar las instituciones prehispánicas de la mita y el yanaconazgo para forzarlas a tal punto de diezmar las poblaciones en función de la avaricia de una clase sobre la otra, podremos entender que lejos de no tener razón ni alma, el indio era el más capaz para administrar su fuerza productiva comunitariamente si no fuera por la imposición cultural y la depredación que trajo la conquista.

Por su parte, el planteo de Biale Massé respecto de la ignorancia de los patrones, que ni siquiera por codicia se daban cuenta que el obrero no era un elemento de trabajo indefinido y que su capacidad de esfuerzo máximo

1. José Luis Scelsio (2013) La Cuestión Social y su relación con el Historicismo en América Latina, Revista Margen N°71.

2. Mariátegui, José Carlos (2010) Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, Editorial Prometeo, Buenos Aires.

guardaba relación con el tiempo de la jornada, la alimentación y el descanso, muestra que las clases dominantes una y otra vez intentaron avanzar en el aprovechamiento del trabajo de las clases desposeídas, construyendo cierta sospecha respecto de las características de “animalidad” de éstas. En un pasaje del Informe sobre el Estado de las Clases Obreras, Bialek Massé alarma sobre la promoción del alcoholismo entre los trabajadores, a fin de reducirlos a su mínima expresión humana si acaso algo de humano se rescatase de esos niveles de explotación y servidumbre:

“Mis observaciones me permiten afirmar que así el salario como la ración alimenticia son insuficientes en los ingenios, y sus efectos de degeneración son deplorables. El pueblo de Tucumán, aún después de las mejoras últimamente introducidas, es el más atacado por la embriaguez. El alcoholismo es espantoso, y así resulta que debe ser, dado el actual estado de cosas (...) El gran remedio del alcoholismo en Tucumán está en la alimentación suficiente (...) robar caña, esconderla para reserva, es lo menos que puede hacer el peón tucumano; buscar en el alcohol puro el solaz para su fatiga y el suplemento de su ración es instintivo, y de ahí al vicio no hay más que un paso; y la degeneración es inevitable”³

Son muchas las instituciones que dan cuenta del armado de una ingeniería social, encargada de desplazar al lugar de residuos de la historia (Argumedo, 1993) a poblaciones enteras que representaron (y representan) una reserva potencial de fuerza de trabajo esclavizada.

Desde los inicios de la historia argentina y latinoamericana podemos encontrar raíces del problema en el modo en que se resolvió la independencia de nuestros países luego de la colonización. Las formas de explicación y legitimación de la conquista, la consolidación de un discurso negador de las culturas originarias y el peso que tuvieron las elites criollas en la conformación del Estado Argentino, dan cuenta del resultado de una disputa histórica entre dos modelos societales: el que entendía que la independencia era una condición para tomar el poder de gobierno en favor de sus beneficios de clase y el que entendía la emancipación como la posibilidad de modificar la estratificación social que la colonia había instalado. Las opciones eran liberalismo o proteccionis-

mo; democracia popular o elitista; estatismo o antiestatismo; centralismo o federalismo (Ciappina, 2010)

Para Alcira Argumedo (1993) dos patrones socioculturales disputaban proyectos políticos diferentes: el patrón «Oligárquico Señorial» representado en la elite política local, que articulaba sus intereses económicos con la metrópoli europea y el patrón «Nacional Popular» representado en la corriente nacionalista, partidaria de un desarrollo interior, autónomo y federalista.

Este último proyecto, que se proponía incorporar a negros, indios, gauchos y mestizos a su planteo integracionista, partía de pensar que no alcanzaba con apelar a los “individuos libres” porque en América, el sujeto era colectivo. Eran los pueblos los que se integraban a una sociedad de libres e iguales. Podríamos imaginar que de haber triunfado esta matriz de pensamiento (Argumedo, 1993) otra hubiera sido la suerte de algunos grupos que recurrentemente en la historia (y en la actualidad) han sido víctimas de diversas injusticias de reconocimiento (Fraser, 2000) vinculadas a su condición racial y de clase.

Quiero insistir en los vínculos que existen entre la conformación de las distintas barbaries a lo largo de nuestra historia y los objetivos políticos que subyacen a tales construcciones, relacionados con intereses excluyentes de mayorías y basados en una supuesta superioridad racial/cultural de grupos minoritarios.

En el marco de uno y otro proyecto político, podemos encontrar expresiones que se actualizan y reactualizan en la historia de la conformación sociocultural latinoamericana, brindando fundamentos a los distintos modos de garantizar la cohesión de nuestras sociedades.

“Podríamos decir que hay Proyectos Nacionales que no son resultado de un pensamiento nacional sino de una visión que se sustenta en principios, valores y prácticas dependientes de una realidad externa a nuestra identidad cultural y social, elitista en lo político-social y excluyente en lo económico. Pensar la Nación no es lo mismo que tener Pensamiento Nacional, no es esta una mera paradoja intelectual, sino una contradicción que enfrentará proyectos antagónicos que lejos quedarán de expresarse sólo en el campo de las ideas” (Ciappina, 2010)

3. Bialek Massé (1904) “Informe sobre el Estado de las Clases Obreras Argentinas” <http://www.trabajo.gba.gov.ar/informacion/Publicaciones%20P%C3%A1gina/Volumen1%20Bialek%20Mass%C3%A9.pdf>

En este punto conviene hacer una distinción entre "Proyecto de Nación", en donde "Nación" hace referencia a una forma jurídica de organización política, y "proyecto nacional", concepto en el cual "nacional" a pesar de ser adjetivo indica la sustantividad del proyecto. Es decir, hay proyectos de Nación que no son proyectos nacionales.

Desde la perspectiva emancipadora, son claras las muestras de incorporación de los diferentes grupos sociales al planteo de conjunto, lo que iría en contra de la barbarización de algunos para excluirlos de los beneficios comunes o para juzgarlos como responsables de los males que aquejaban a la sociedad colonial. Por el contrario, los grupos desvalorizados por la mirada de las elites dominantes tenían un lugar de centralidad en el discurso de los emancipadores.

Es el caso de Artigas, que planteaba una Reforma Agraria en la que el alcalde pudiera distribuir los terrenos disponibles y que fueran los más infelices los privilegiados en el reparto. La Nueva República de Artigas la iban a constituir los negros, los zambos, los indios, los mestizos y los criollos pobres, aquellos pueblos que la conquista había saqueado. Así queda expresado en el Artículo 6° del reglamento provisorio para el fomento de la campaña y seguridad de sus hacendados (Ciappina, 2010).

"Art. 6° "Por ahora el señor alcalde provincial y demás subalternos se dedicarán a fomentar con brazos útiles la población de la campaña. Para ello revisará cada uno (...) los terrenos disponibles; y los sujetos dignos de esta gracia con prevención que los más infelices serán los más privilegiados (...) los negros libres, los zambos de esta clase, los indios y los criollos pobres, todos podrán ser agraciados con suerte de estancia, si con su trabajo y hombría de bien propenden a su felicidad y a la de la provincia."⁴

Desde una perspectiva opuesta, Esteban Echeverría ofrece elementos de un pensamiento que podemos encontrar actualizado en ciertos discursos que circulan hasta nuestros días, cuando decía que el vago no podía gozar de soberanía, porque no tenía capacidad de independencia a partir de su razón, Para él, las masas se movían por instinto, por pasión, eran irracionales, ignorantes; mientras que la otra parte de la sociedad,

compuesta por propietarios educados, era sensata y racional y por tanto se encontraba en condiciones de gobernar.

José Martí va a retomar la tradición artiguista y bolivariana para señalar que el sujeto político es el todos. En pleno auge de la razón iluminista y positivista (en la Argentina se estaban propagando las ideas de la generación del 80) Martí va a sostener que no hay tales "elites capaces" y "masas incapaces" y niega las diferencias de razas aludiendo a la raza americana.

Unos años más tarde, Manuel Ugarte va a reforzar esta idea cuando sostiene que criollos eran todos los que decidían seguir el destino de América Latina más allá de su origen, apelando a que la identidad latinoamericana se constituía en la heterogeneidad y planteando el carácter compensatorio del Estado frente a las desigualdades.

¿Qué comparten los pensadores emancipadores del SXIX? Una mirada consciente de la enorme heterogeneidad de la sociedad latinoamericana: lo español, lo originario, lo afrodescendiente componía un mestizaje con un destino común.

Mariano Moreno, influenciado por las ideas de la Ilustración, el Iluminismo y el racionalismo va a posicionarse contra el catolicismo español y el poder absoluto de los monarcas. La Revolución debía construir una República de ciudadanos bajo los principios del Contrato Social, eliminando la desigualdad entre castas y la esclavitud. La incidencia de estas ideas heredadas de las revoluciones burguesas inglesa y francesa no le impedían a Moreno observar que en el Río de la Plata, cuando se hablaba de ciudadanos, se debía incluir a indígenas, mestizos y esclavos liberados (Ciappina, 2010)

La conformación del Estado Nación en Argentina va a sustituir esta perspectiva emancipadora por otra muy distinta, que subordina los elementos autóctonos de la cultura tanto como al mestizaje producido a partir de la conquista y la colonización, en pos de la construcción de una sociedad a imagen y semejanza de la civilización europea.

Para Juan Bautista Alberdi, quien elabora las Bases para la Constitución Nacional (1853), todo lo que no es europeo -en América- es bárbaro. América no es otra

4. Artigas, José Gervasio (2000) Obras Selectas. Selección y Prólogo de Lucia Sala de Tourón. Biblioteca Ayacucho. Caracas, Venezuela.

cosa que el descubrimiento europeo, todo lo que en ella existe proviene de Europa, que la descubrió y la habitó. Alberdi sostiene que hay que alentar la inmigración de ultramar, porque no hay modo de transformar a los americanos.

Sarmiento por su parte apuesta a que la educación transforme a los americanos haciéndolos parecidos a los europeos, mientras saluda esperanzado la llegada de los mismos:

“Infundid a los pueblos del Rio de la Plata que están destinados a ser una gran nación, que es argentino el hombre que llega a sus playas, que su patria es de todos los hombres de la tierra, que un porvenir próximo va a cambiar su suerte actual, y a merced de estas ideas, esos pueblos marcharán gustosos por la vía que se les señale, y doscientos mil inmigrantes introducidos en el país darán asidero en pocos años a tan risueñas esperanzas” (Sarmiento, Argirópolis, 1850)

“¿Hemos de cerrar voluntariamente la puerta a la inmigración europea que llama con golpes repetidos para poblar nuestros desiertos? (...) Después de Europa, ¿hay otro mundo cristiano civilizable y desierto que la América?” (Sarmiento, Facundo, 1845)

Influenciado por el positivismo, Sarmiento va a trabajar sobre la existencia de las razas civilizadas (anglosajones, españoles) y las razas salvajes (indígenas, afros) y planteará que algunas estaban destinadas a desaparecer en la lucha por la sobrevivencia. El progreso podía ser promovido, retrasado o facilitado, según quiénes condujeran el proceso. Se expresaba de este modo la construcción de un darwinismo social que va a dar fundamentos a terribles masacres sociales y culturales a lo largo de la historia universal.

Desde este enfoque darwinista, Lois Agassiz (Brasil, 1865) va a plantear que el mestizo es un producto desvalorizado de la raza humana; no puede conformar una sociedad, es incapaz de desarrollarse, son alienados, inactivos intelectuales, abatidos, con rasgos de animalidad:

“Aquellos que ponen en duda los efectos perniciosos de la mezcla de razas y son conducidos, por una falsa filantropía, a romper todas las barreras que existen entre ellas, deberían venir al Brasil. No les sería posible negar la decadencia resultante de los cruzamientos que, en este país, abundan más que en cualquier otro. Verían que esa mixtura apaga las mejores cualidades, sea del blanco, sea del negro, sea del indio, y produce un tipo de mestizo indescriptible, de deficiente energía física y mental”⁵

Para Batista Lacerda (1911) fundador de la antropología científica brasilera, se iba a extinguir la raza negra en la medida que se siguiera mestizando con la raza blanca, ya que la primera resultaba inferior. Esta lógica darwinista se traduce en dispositivos estatales que buscan “curar la negritud”, superar la degeneración, la desperfectión de la herencia cultural.

“...Tanto para Lacerda como para Netto, indudablemente, los aborígenes brasileños provenían de una estirpe evolutiva diferente de la del europeo (de ahí que hablaran de un *Homo americanus*, cuyo mejor representante contemporáneo era el indígena botocudo, considerado como el grupo indígena más primitivo del país). La mezcla entre ambos grupos humanos había supuesto una verdadera catástrofe humanitaria en el Brasil moderno. De acuerdo con Netto, cualquier observador atento podría contemplar, en la población mestiza de las ciudades de Brasil, numerosos ejemplos de reversiones atávicas a estadios simiescos, remanentes de etapas evolutivas dejadas atrás por las razas superiores, y cuya causa directa no era otra que los cruzamientos indeseables entre estirpes humanas muy alejadas en la escala de perfección evolutiva...”⁶

El terror a lo negro articula a las clases dominantes con la ciencia hegemónica, la religión y el Estado. La ciencia va a fundamentar la acción punitiva del Estado y construirá explicaciones legitimadoras de una organización social profundamente desigual que sirve a la perpetuación del dominio de una clase sobre la otra, de una raza sobre las otras. Este esquema trascenderá la esclavitud y el feudalismo y se consolidará en la

5. Agassiz, L. y Agassiz, E.C. (1938), *Viagem ao Brasil (1865-1866)*, São Paulo, Companhia editora nacional, p. 366.

6. Sánchez Arteaga (2009) *Las ciencias y las razas en Brasil hacia 1900*, *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, vol. LXI, nº 2, págs. 67-100, ISSN: 0210-4466

fase inicial del capitalismo dependiente en América. Esto último hace doblemente grave el asunto, ya que no se trata de sociedades coloniales dominadas por la potencia externa que las ha conquistado, si no que se trata de sus propias clases dominantes, nacidas de la inmigración y el mestizaje, que niegan el Ser Nacional identificadas con los intereses imperialistas (Hernández Arregui, 1973)

“...los abolicionistas brasileños no cuestionarán los dictámenes raciales que tan bien había establecido -en términos generales- la ciencia de su tiempo: la supremacía biológica de las razas europeas sobre las demás etnias -autóctonas, importadas, o mestizas- que poblaban el inmenso territorio del país. De ahí que, una vez establecida la república y la libertad de los negros, la estratificación racial de la población brasileña apenas varió con respecto al periodo esclavista e imperial. Según Skidmore, ésta se perpetuó bajo la forma de una nítida separación, en todos los ámbitos sociales, de las capas superiores (la minoría blanca), por un lado, y de la inmensa mayoría de mestizos, negros e indios (junto con unos pocos blancos pobres), del otro...” (Sánchez Arteaga, 2009)

En la segunda mitad del SXIX el positivismo construirá en México las condiciones de posibilidad para el despliegue de una visión determinista sobre los problemas sociales y pondrá su artillería científica al servicio del régimen de Porfirio Díaz (1874-1910) creando las bases para explicar que la pobreza es consecuencia del alcoholismo, el crimen y la herencia de ciertas razas. Desde esta perspectiva, la estructura social no puede ser modificada y cada grupo social tiene un lugar determinado en ella. Según Leopoldo Zea⁷ “el positivismo no llegó a México como una doctrina a la que había que estudiar para estar al tanto de las expresiones de la cultura. No fue una doctrina para discutir en círculos culturales, sino una doctrina que se discutió en la plaza pública. Se trata de una doctrina filosófica puesta al servicio de un determinado grupo político y social en contra de otros grupos”. Así, en nombre de la ciencia y sus leyes incuestionables se explica la existencia

de jerarquías, determinaciones biológicas y hereditarias. Frente a esto no había nada que hacer más que reprimir, controlar las razas peligrosas.

“Desde su llegada a nuestro país, el “positivismo mexicano”, como comúnmente se le conoce a la recepción que de esta filosofía realizaron los pensadores no ortodoxos, no dejó de tener expresiones políticas (...) se adecuó la filosofía positiva a la realidad política nacional y el uso que de ella hicieron, tanto la clase política como los hombres de ciencia dedicados a analizar los problemas de la salud, la higiene, la política, pero sobre todo, la criminalidad”⁸

José Ingenieros en Argentina (1908) también partirá de la idea de inferioridad de algunos hombres como resultado de tres componentes: la herencia biológica, la imitación social y la variación individual:

“El hombre inferior es un animal humano; en su mentalidad enseñóranse las tendencias instintivas condensadas por la herencia y que constituyen el “alma de la especie”. Su ineptitud para la imitación le impide adaptarse al medio social en que vive; su personalidad no se desarrolla hasta el nivel corriente, viviendo por debajo de la moral o de la cultura dominante, y en muchos casos fuera de la legalidad”⁹

La existencia de modos culturales inferiores y superiores ya había sido anticipada por Sarmiento, en 1845 cuando describía formas civilizadas y formas bárbaras de habitar la pampa argentina:

“Da compasión y vergüenza en la República Argentina comparar la colonia alemana o escocesa del sur de Buenos Aires y la villa que se forma en el interior: en la primera, las casitas pintadas; el frente de la casa, siempre aseado, adornado de flores y arbustillos graciosos, el amueblado, sencillo pero completo; la vajilla, de cobre o estaño, reluciente siempre; la cama, con cortinillas graciosas, y los habitantes en un movimiento y acción continuos, ordeñando

7. Citado por González Ascencio G. (2010) en “Positivismo y organicismo en México a fines de SXIX” artículo publicado en la Revista Alegatos N°76, México.

8. González Ascencio G (2010) “Positivismo y organicismo en México a fines de SXIX” artículo publicado en la Revista Alegatos N°76, México.

9. Ingenieros J. (1957) “El hombre mediocre”. Editorial Cauce. Buenos Aires.

vacas, fabricando mantequilla y quesos, han logrado algunas familias hacer fortunas colosales y retirarse a la ciudad, a gozar las comodidades. La villa nacional es el reverso indigno de esta medalla: niños sucios y cubiertos de harapos viven en una jauría de perros; hombres tendidos por el suelo, en la más completa inacción; el desaseo y la pobreza por todas partes; una mesita y petacas por todo amueblado; ranchos miserables por habitación, y un aspecto general de barbarie y de incuria los hacen notables”¹⁰

La construcción de una nueva barbarie

Habiendo repasado algunas raíces de los discursos que en diferentes momentos de nuestra historia compusieron las ideas vinculadas con la superioridad y la inferioridad de ciertos grupos sociales, volveré sobre la intención inicial de reflexionar sobre la construcción de una nueva barbarie, en la Argentina actual.

Me pregunto qué aspectos de los jóvenes a los que me referí al comienzo de este artículo se han hipervisibilizado para determinarlos responsables del crecimiento de la violencia y el delito (Álvarez Leguizamón, Aguilar, Perelman; 2012) y qué ideas permiten asociar – con tanto éxito - la explicación del delito en este sector de la juventud con cuestiones culturales, como si se tratase de la existencia de una tendencia hereditaria hacia la criminalidad.

Este texto intenta cuestionar la generalización de un vínculo lineal entre esta población y las prácticas violentas y delictivas. Pero, aún en los casos donde esta relación fuera observada cabría preguntarse (y esto sería tema de otro trabajo ya que no lo abordaré aquí) desde qué esquemas de dominación se construye la moral que debieran respetar estos jóvenes, en el borde de un sistema social que poco respeta sus derechos desde niños. Qué operaciones discursivas resultan exitosas al correr el eje de la responsabilidad colectiva (de la sociedad adulta, las leyes, las instituciones, las políticas públicas) hacia la responsabilidad individual (de los jóvenes y sus familias).

También me pregunto cuál es el margen de maniobra de estos jóvenes para salir de la posición social pre establecida, esa posición que antecede y trasciende

sus biografías particulares. La pregunta no clausura la convicción, respecto de que siempre existen posibilidades subjetivas de modificar el trascurso de la trayectoria vital, pero alerta sobre la dificultad de torcer formas de subjetivación desde propuestas precarias, inestables, discontinuadas -por parte de las instituciones, programas, políticas- frente a procesos de socialización muy consolidados en posiciones sociales hostiles basadas en la racialización, la estigmatización y la desvalorización de este grupo social construido como una nueva barbarie.

Tal como intenté demostrar en el desarrollo anterior, a partir de la recuperación histórica de ciertas ideas y discursos en el momento fundacional del Estado y las instituciones en la Argentina, la intelectualidad política y científica hegemónica, ha sentado las bases de un pensamiento que tiende a poner en el lugar de la barbarie en ciertos grupos de población. Desde la perspectiva de Nancy Fraser, podríamos pensar que estos grupos representan comunidades bivalentes (Fraser; 2000) dado que concentran injusticias de distribución (como ser la tierra, los medios de producción y otros bienes) e injusticias de reconocimiento (sus pautas culturales son descriptas desde una mirada desvalorizante que las inferioriza).

En el caso del grupo social que he relacionado con la nueva barbarie podemos observar que se trata de jóvenes que no solo no son propietarios de los medios de producción si no que en muchos casos pertenecen a una seguidilla de generaciones que han sido tratadas injustamente por los dueños del capital y desprotegidas por el Estado en el proceso de venta de su fuerza de trabajo. Este dato, vinculado con la posición de clase, intenta presentarse desde ciertos medios de difusión del pensamiento hegemónico, como una cuestión derivada de sus (in)aptitudes e (in)capacidades, ocultando que se trata del resultado de la dominación de una minoría poderosa sobre una mayoría desposeída.

Se trata además de una población residente en barrios periféricos o conurbanos, que intentan presentarse como territorios de prácticas homogéneas, desconociendo que, como cualquier otro espacio, se compone de heterogeneidades e historias diversas. Esta necesidad de creación de guetos busca simplificar la explicación de nuestros problemas sociales, toda vez que se generalizan un conjunto de prácticas desvalorizadas a un grupo poblacional por el sólo hecho de residir en geografías

10. Sarmiento, D. (1993) "Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas", Biblioteca Ayacucho, Venezuela.

deterioradas en términos de infraestructura, alejadas en relación a los centros urbanos e insuficientes en cuanto a la provisión de servicios públicos, todas cuestiones de resolución estatal y no privada, familiar o individual.

Se suele describir (sin demasiada evidencia empírica en muchos casos) a estos jóvenes con la famosa referencia de "los ni - ni" en función de que "ni estudian ni trabajan". Cabría preguntarse cuál es el tipo de participaciones educativas y laborales sobre las que indagan tales clasificaciones, ya que en muchos casos, se suelen desconocer modos informales de participación en el mercado de trabajo y no se toman en cuenta espacios educativos que no responden a las trayectorias escolares estandarizadas en otros sectores sociales.

Nuevamente se presenta el diagnóstico de tal manera que se termina confundiendo la causa del problema con sus consecuencias: en los territorios señalados como peligrosos no existen suficientes puestos de trabajo ni propuestas educativas, por lo que es obvio que un porcentaje considerable de su población confirme la hipótesis que busca presentar esta injusticia social como una cuestión vinculada a las elecciones de vida.

Esto se puede relacionar con el ejercicio tradicional del Estado punitivo en alianza con la ciencia positivista: los dispositivos represivos captaban a la población negra para que luego la ciencia estudiara el universo carcelario y autocomprobara su teoría de la degeneración racial.

Ser negro, ser pobre, ser joven, vivir en un barrio periférico o conurbano, esas son las variables que se toman como muestras de una supuesta tendencia a la peligrosidad o al delito, hipervisibilizando a la población que reúne estas características en las noticias policiales o alarmas televisivas que intentan (sin demasiada rigurosidad en la comprobación) ensayar teorías criminalísticas.

Con esto no busco desconocer o negar hechos que ocurren y que generan violencia, temor, miedo, fragilización del vínculo social, dolor y padecimiento. Lo que quiero es reflexionar sobre el proceso de construcción del problema, ya que el mismo refleja cuáles son los actores sociales que tienen mayor peso en la definición hegemónica de las causas y de las soluciones posibles. En la disputa pública alrededor de los problemas sociales, son los medios de comunicación,

los representantes políticos, los especialistas académicos, las organizaciones sociales, las iglesias, entre otros, los actores que movilizan sus recursos materiales y simbólicos para instalar su visión en la agenda pública. Se trata de una competencia por la hegemonía que deriva en la capacidad de cada quien de imponer sus propios intereses al conjunto (Vallone, 2011).

En este marco, cabría reflexionar respecto de la concentración de recursos y discursos (Vallone, 2011) de algunos actores interesados en presentar el problema de la violencia y el delito como consecuencia de la práctica de todo un grupo social (homogeneizando trayectorias de vida diferentes) en función de su condición de clase, género, etnia y territorio.

En este punto, cabría llamar la atención sobre las características de nuestra estructura social, históricamente ordenada sobre estas dimensiones. Según la definición de Álvarez Leguizamón, Muñiz Terra y Arias "la estructura social refleja los diferenciales de capitales materiales y simbólicos de una sociedad dada, que están atravesados por cuestiones económicas, culturales, y a su vez son el producto de luchas y relaciones sociales de clase, de género, étnicas y territoriales. Más allá de la complejidad de este campo de conocimiento y de su alta densidad explicativa, lo que está en juego es el modo en que las sociedades se explican a sí mismas y las formas de su reinención. Los estudios sobre esta problemática expresan en cierto sentido un relativo consenso sobre algunas nociones en un momento histórico dado que se encuentran en diálogo con otros conocimientos del sentido común en torno a la manera en que se conforman las sociedades (...) Partimos de considerar que la estructura social está compuesta de sujetos espacializados en diferentes ámbitos (agrarios/urbanos/rural-urbanos) que implican además relaciones sociales de distinto tipo (de producción, de sociabilidad, identidad). A veces de subordinación/dominación/resistencia, otras de dependencias horizontales, verticales o de relaciones de interdependencia como las que constituyen configuraciones sociales (Elías, Norbert, 1996 [1969]) o campos de fuerzas con cierto equilibrio de poder (Thompson, 1984), en el que se construye y reconstruye el orden social y un sin número de rangos de desigualdad y distinción social positiva y negativa"¹¹

Estas características vinculadas con la clase, la etnia, el territorio y el género que construyen la nueva

11. Álvarez Leguizamón, S., Muñiz Terra, L y Arias, A. (2016) Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea. CLACSO: Buenos Aires.

barbarie, posicionan a esta población en un lugar de desvalorización social muy evidente, que puede provocar respuestas de rechazo del grupo racializado hacia otros grupos, por lo que no resultan tan gratis las operaciones de construcción de chivos expiatorios para quienes quedan fuera del mismo.

Un mecanismo que puede reforzar ese rechazo es poner en el polo opuesto de esta población estigmatizada a una juventud blanca -urbana, de clase media, calificada- que se identifique con las expectativas del mercado, la propaganda y la publicidad (de cualquier tipo de productos, desde bebidas con alcohol hasta planes de medicina prepaga).

Desde los parámetros del mercado y el consumo, la nueva barbarie representa una amenaza al orden civilizatorio. Estos jóvenes ensucian la ciudad tanto como los indios, mestizos, gauchos contaminaban el sueño de la Argentina colonial. Y en épocas en las que el Estado ha sido tomado por grupos liberales identificados con los planteos de las élites políticas tradicionales, se refuerza esta relación desde las instituciones y políticas.

Si estas ideas fueran solo generadas desde las cúpulas empresariales y políticas la cuestión sería igual de dificultosa pero menos grave; lo que sucede -y empeora el diagnóstico- es que este pensamiento suele ser reproducido desde los mismos territorios, clases y etnias, por grupos que aun habitando el mismo lugar social de la desvalorización, se identifican con el mensaje del dominador -a partir del trabajo de (de)formación y difusión que realiza la *intelligentzia* siempre a las órdenes del colonialismo pedagógico (Jauretche, 1957) en su formato televisivo, radial, gráfico o multiplicado a la velocidad de la luz por los dispositivos móviles y sus redes sociales.

Esto hace sumamente difícil la tarea de contrarrestar el discurso dominante con las observaciones prácticas del buen sentido toda vez que la idea de civilización o barbarie es la zoncera madre sobre la cual se edifican toda una serie de prejuicios que son tomados por verdades indiscutibles (Jauretche, 1968).

Así, si para Arturo Jauretche la conciencia se representaba en la conformación de una verdadera inteligencia nacional que pudiera rebatir las falsedades construidas por los representantes de la historia oficial -o de la política de

la historia- cabría preguntarnos sobre el grado de fuerza y criticidad de nuestras organizaciones -académicas, políticas, culturales- cuando no podemos torcer el brazo de los poderes del mercado que insisten en crear sociedad, definiéndola desde sus usinas de pensamiento y propuesta:

“En los debates políticos y en diversos campos de las ciencias sociales, han sido notorias las dificultades para formular alternativas teóricas y políticas a la primacía total del mercado, cuya defensa más coherente ha sido formulada por el neoliberalismo. Estas dificultades se deben, en una importante medida, al hecho de que el neoliberalismo es debatido y confrontado como una teoría económica, cuando en realidad debe ser comprendido como el discurso hegemónico de un modelo civilizatorio, esto es, como una extraordinaria síntesis de los supuestos y valores básicos de la sociedad liberal moderna en torno al ser humano, la riqueza, la naturaleza, la historia, el progreso, el conocimiento y la buena vida (...) La expresión más potente de la eficacia del pensamiento científico moderno (especialmente en sus expresiones tecnocráticas y neoliberales hoy hegemónicas) es lo que puede ser descrito literalmente como la naturalización de las relaciones sociales (...) El neoliberalismo es un excepcional extracto, purificado y por ello despojado de tensiones y contradicciones, de tendencias y opciones civilizatorias que tienen una larga historia en la sociedad occidental. Esto le da la capacidad de constituirse en el sentido común de la sociedad moderna (...) la naturalización de la sociedad liberal como la forma más avanzada y normal de existencia humana no es una construcción reciente que pueda atribuirse al pensamiento neoliberal, ni a la actual coyuntura geopolítica, sino que por el contrario tiene una larga historia en el pensamiento social occidental de los últimos siglos”¹²

Para finalizar quiero insistir en la necesidad de rastrear en la historia las ideas que fueron conformando nuestro modelo de sociedad, toda vez que las mismas reflejan la dimensión ideal del Estado que sostiene su dimensión material (García Linera, 2010). Hasta que no revisemos los cimientos simbólicos sobre los que levantamos

12. Lander, Edgardo (2000) Ciencias Sociales, saberes coloniales y eurocéntricos. Universidad Central de Venezuela, Cap. I y Cap. II, Biblioteca virtual CLACSO, http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708040444/3_lander1.pdf.

una arquitectura racista e injusta, basados en ideas, creencias, valores y cosmovisiones que son resultado de la conquista, la colonización y la dependencia cultural continuada por nuestras propias dirigencias, no lograremos transformar las estructuras materiales que ordenan y regulan relaciones sociales desiguales y generadoras de violencia.

Al decir de García Linera "No basta tumbar la máquina del Estado para cambiar al Estado. Porque muchas veces el Estado es uno mismo, son las ideas, los prejuicios, las percepciones, las ilusiones, las sumisiones que uno lleva interiorizadas, que reproducen continuamente la relación del Estado en nuestras personas. E igualmente, esa maquinabilidad y esa idealidad presentes en nosotros no son algo externo a la lucha, sino frutos de lucha. Cada pueblo es la memoria sedimentada de luchas del Estado, en el Estado y para el Estado"¹³.

Bibliografía

- Leguizamón, S. A., Aguilar, M. A., & Perelman, M. D. (2012) Desigualdad urbana, pobreza y racismo: las recientes tomas de tierra en Argentina. Reformas sociales, salud, pobreza y desigualdad en América Latina, 195. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Bernal: Universidad Nacional de Quilmes; Centro de Desarrollo Territorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Álvarez Leguizamón, S., Muñiz Terra, L y Arias, A. (2016) Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea. CLACSO: Buenos Aires.
- Fraser, N. (2000). ¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era postsocialista. *New leftreview*, (0).
- Ciappina, C. M. (2010) Los que pensaron la Nación. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Sarmiento, D. F Obras Completas. Tomo II. Museo y biblioteca casa natal de D. F.
- Sarmiento <https://archive.org/stream/obrassarmiento02sarm#page/216/mode/2up>
- Sarmiento, D.F. (1993) Facundo. Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Hernández Arregui, J. J. (1973) "¿Qué es el Ser Nacional? Editorial Plus Ultra.
- Agassiz, L. y Agassiz, E.C. (1938) Viagem ao Brasil (1865-1866), São Paulo, Companhia Editora Nacional, p. 366.
- Sánchez Arteaga (2009) Las ciencias y las razas en Brasil hacia 1900, Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia, vol. LXI, n° 2, julio-diciembre, págs. 67-100, ISSN: 0210-4466
- González A. G. (2010) Positivismo y organicismo en México a fines de SXIX, Revista Alegatos N°76, Mexico.
- Ingenieros J. (1957) "El hombre mediocre". Editorial Cauce. Buenos Aires.
- Vallone, M. (2011) Problemas Sociales Argentinos: los nuevos desafíos a la imaginación sociológica. en: Arias, Ana y Di Loretto, María "Miradas sobre la pobreza. Intervenciones y análisis en la Argentina pos neoliberal" EDULP. La Plata.
- Jauretche, A (2001) "La Yapa y la colonización pedagógica" en "Los profetas del Odio y la Yapa", Cap 1 Buenos Aires: ed. Corregidor.
- Jauretche, A (1995) "Manual de las Zoncercas argentinas", "De las zoncercas en general" y "De la madre que las parió a todas, Civilización y Barbarie". Buenos Aires: ed. Corregidor.
- Lander, E. (2000) Ciencias Sociales, saberes coloniales y eurocéntricos. Universidad Central de Venezuela, Cap. I y Cap. II (disponible en biblioteca virtual CLACSO).
- Argumedo, A. (1993) "Las voces y los silencios de América Latina". Buenos Aires, Ed. Colihue.
- Mariátegui, J. C (2010) "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana", Buenos Aires, Prometeo
- Bialet Masse (1904) "Informe sobre el Estado de las Clases Obreras Argentinas". Notas de Remisión (pág. 1 a 7) <http://www.trabajo.gba.gov.ar/informacion/Publicaciones%20P%C3%A1gina/Volumen1%20Bialet%20Mass%C3%A9.pdf>
- Scelsio, J. L. (2014). La Cuestión Social y su relación con el Historicismismo en América Latina. *Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales*, (71), 3-21.
- Fraser, N. (2000). ¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era postsocialista. *New leftreview*, (0).
- García Linera, A. (2010) Conferencia "La construcción del Estado". Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

13. García Linera, A. Conferencia "La construcción del Estado". Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires 8 de abril de 2010.